



SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: A Balmes, por D.^a Angela Grassi.—La última noche, por R. M. de B.—El gemido de una flor, por D.^a Isabel de Villamartin.—El Gastrónomo y el borracho, por Wenceslao Ayguals de Izco. A Lérída, por D.^a Pilar Pastual de Sanjuan.—Modas.—Teatros.—ILUSTRACION.—Croquis por Felipe.

Barcelona 15 de Enero de 1860.

La importancia del asunto y el mérito de la siguiente poesía, que nos ha remitido nuestra apreciable y digna colaboradora la señorita D.^a Angela Grassi, nos obliga á insertarla en lugar preferente.

A BALMES.

Sectarios del no sér, ciegos sofistas,
Que utopías viles acatais de hinojos,
Tan vanas ¡ay! cual frágiles aristas
Que el vendabal arrastra por despojos!

Volcad tronos y altar: En charco inmundo
De humana sangre convertid la tierra,
Y retiemblen los ámbitos del mundo
Al choque horrible de fraterna guerra.

Venid: para formar vuestro estandarte,
El manto del honor haced girones:
La propiedad no encuentre ya baluarte,
Y entréguese al pillaje las naciones!

¡Creencias del ayer! Dulce esperanza
De hallar tras del sepulcro amigo puerto,
Sublime paz, del mísero bonanza,
Al Empíreo volved... ¡Balmes ha muerto!

¡Balmes ha muerto! la cristiana lira
Muda yace entre el polvo del olvido,
Y el mónstruo colosal de la mentira
Ruijendo acalla su postrer gemido.

¡Balmes, alma de fuego, pensamiento,
Que Dios puso por dique al desbordado
Torrente de la idea, antes que el viento
De corrupcion, la hubiera emponzoñado.

Atlante de la fé: sobre tu frente
El arca sacrosanta reposaba:

Apóstol del amor, tu antorcha ardiente,
El universo entero iluminaba.

¡Duerme en tu helada tumba! Dios lo ordena:
Duerme.... no es tiempo aun.... los descreídos,
Átomos son de despreciable arena
En un océano de dolor perdidos!

Dios les permite hablar... ¡Fatal concento
Deja que eleven por dó quier, ¿qué importa?
¿Si tan solo una ráfaga de viento
Puede hacer vacilar la tierra absorta?

¿Qué valen contra Dios? Contra el que abarca
Con su diestra inmortal los anchos mundos,
Y guía el rumbo de la frágil barca,
Al través de los mares furibundos.

Cumplid vuestra mision, necios reptiles,
Porque sois la tormenta atronadora
Que al campo dá esplendor. Crisoles viles
De la bella virtud consoladora.

Balmes; la Iglesia fiel que has ensalzado
No es ya la vírgen ruborosa y pura,
Que el cieno de los siglos que han pasado
Manchó su manto de inmortal blancura.

Crímenes hay en el sagrado templo
Do se inmola el cordero sacrosanto,
Crímenes dan al mundo por ejemplo
Los que debieran enjugar su llanto.

Y aquellos á quien Dios ha transmitido
Su cetro paternal, monarcas pravos,
¿Qué hicieron de su pueblo escarnecido?
¡Una horda vil de míseros esclavos!

Aparta, aparta los turbados ojos,
De esos tiempos abyectos, en que el siervo
De los collados con su sangre rojos,
El fruto tributó al señor protervo,

En vano tu fé ardiente fué el escudo
De esos fantasmas de un pasado cruento;
¡Cadáveres son yá que solo pudo
Galvanizar tu poderoso acento!

Pasaron...! mas la ilusa muchedumbre,
Cual lava horrible de eternal castigo,
Del trono y del altar, trepó á la cumbre
Y rey y Dios se proclamó el mendigo.

Y confundiendo la fecunda tierra,
Con el inepto agricultor, insana,
El seno rasga que su bien encierra
Aunque sin pan deba llorar mañana!

Leve es de libertad el don supremo,
Quiere mas su ambicion... ídolo falso
Persigue, sin saber que á cada extremo
De la escala fatal hay un cadalso.

¡Profeta del dolor! tú vislumbrastes
El cuadro horrible de esterminio y muerte
Que ofrecerá la tierra, tu llorastes
Al contemplar su funeraria suerte.

¿Porqué no oyó tu voz? mira cual sigue
La pendiente fatal, mira cual llega
Al templo de verdad, y entrar consigue,
Y su velo arrancar... ¡mas queda ciega!

¡Quiso saber y saber! Ya no ignora
La nada del vivir: Que el mundo palma
Dá al impostor. La ciencia que atesora,
Electriza la mente y mata el alma.

¿Qué importa que do imprima el raudo paso
Haga esclava gemir á la natura?
Su milagrosa industria, ¿puede acaso
La paz crear de una conciencia pura?

¡Busca felicidad, y está en el cielo!
En vano en medio del festin hediondo,
La copa apura con ferviente anhelo
Acibar siempre encontrará en el fondo.

¡Ygualdad! bello ensueño, falso nombre,
Que confunde el saber y el idiotismo;
¡Fraternidad! solo se abraza el hombre
En el amor inmenso de sí mismo!

¿Y qué será sin fé, del muribundo
Que se revuelque en miserable lecho?
¿Del que condene en su impiedad el mundo
Y no encuentre jamás amigo pecho?

¡Ay del triste! La vírgen desdichada
Cuando la madre de su amor sucumbía,
Buscar deberá el alma idolatrada
Entre el fétido polvo de la tumba!

Y el pobre, no sabrá en su amargo duelo,
Cuando riegue con llanto el pan escaso,
A quien debe invocar, *porque ese cielo*
Es aire azul que amontonó el acaso!

¿No oyes las quejas? el plañir doliente,
De esos hombres sin fé? Es el bautismo,
El diluvio de llanto penitente
De do surja triunfante el cristianismo.

Y entonces rota la ignorante venda,
Roto de la soberbia el oriflama,

El bello culto, invocarán, que encienda
De virtud y candor la muerta llama.

Y las antorchas del saber humano
Faros serán del bien en el camino,
Y el amor del hermano hácia el hermano
Tendrá su foco en el amor divino;

Y paz, concordia, abnegacion, ternura,
Darán al mundo sus piadosas leyes,
El pastor será espejo de dulzura,
Padres del pueblo los amantes reyes.

Y el amor de la patria, amor bendito,
Ya no será tan solo un nombre hueco:
De libertad el sacrosanto grito
En la mansion de Dios hallará un eco.

Y entonces la dichosa muchedumbre
Cabe tu tumba se hincará de hinojos,
Que despejada la mortal penumbra
Ya la verdad no cegará sus ojos.

Y avivando tu polvo, sus gemidos,
Despertarás del sueño funerario,
Y sacando tus brazos arrecidos
Por entre los girones del sudario

Cumpliose mi mision, dirás al hombre,
Bendice al que es origen de tu gloria:
De hermano siempre dá á tu hermano el nombre,
Y aqui tu dicha no será ilusoria.

Y á las esferas tenderás el vuelo,
Mientras repitan con afan profundo,
¡Gloria á Balmes! los ángeles del cielo,
¡Gloria á Balmes! los ámbitos del mundo!

ÁNGELA GRASSI.

LA ULTIMA NOCHE. (1)

Es una noche de invierno lúgubre y sombría como los suspiros acongojados de un moribundo; las auras dando gemidos lastimeros surcan el espacio como otros tantos ecos de un dolor que ya finaliza...., el cielo se encapota robando con sus nubes, esos fantasmas del cielo, la última esperanza de una noche tranquila y misteriosa... y un hálito de hielo y de agonía filtra en las entrañas de la naturaleza, como filtra en el alma de los hombres, el hálito de los pesares y del desconsuelo.

Es una noche muy triste.

(1) Este número debía publicarse el 1.º del corriente, lo que no ha podido ser por no tener el artista concluido el grabado que sirve de portada.—LA REDACCION.

Es la noche de un día desvanecido, de un mes evaporado por decirlo así, como los recuerdos de una dicha que se pierde, de un año, en fin, que se lanza trabajosamente en los abismos del pasado.

Es la noche del 31 de Diciembre de 1859.

Los años tambien tienen su vida, como la tienen las plantas, como la tienen los hombres, como la tiene todo lo criado en nuestro planeta.

Por eso en el enero los vemos aparecer con esas fajas de hielo como la blanca envoltura de un recién-nacido, sonríen en el abril y su sonrisa es la alegría de la naturaleza, brotan ilusiones, que son las flores con que se reviste el mayo, demuestran el fuego de sus pasiones en las tormentas del agosto, encanecen, mudan sus hojas de color en octubre, quedan tranquilos pero macilentos en noviembre, y en diciembre.... en diciembre mueren acompañados de millares de almas para quienes tambien sonó su hora final, mueren con las últimas hojas que se desprenden de los árboles y con las últimas gotas de los rios que se congelan porque no tienen ya mas lágrimas para llorarlos....!!

Por eso la última noche de un año encierra en si tanta tristeza, por eso es mas visible su agonía y se percibe tan solemnemente su postrer suspiro....

Y es que al finalizar, al recordarnos el toque acompasado del reloj, que ya el tiempo, ese gusano de inmensa boca que todo lo devora con una calma horrenda, ha arrojado un año mas en el precipicio sin fondo que se llama *fué*, nos recuerda tambien ese año robado á nuestra efímera existencia, sus dolores y sus placeres, las esperanzas que con ellos murieron y las que van á agonizar con el que espira.

Entonces toda la historia de nuestra vida, se nos presenta de tropel, escrita en el final de cada año, como el desenlace de una larga novela escrito en los renglones de su página postrera.

Los últimos momentos de ese año son como una varilla mágica que evoca á nuestro alrededor todas las sombras ya desvanecidas, todos los días dados al olvido y hasta el pensamiento de nuestro porvenir.

En esos instantes breves y solemnes, como todo lo grande de la vida, se vé con una luz mas clara, la de la agonía; ese *nada* fatídico de todas nuestras glorias...; y ambiciones, placeres, felicidad, amores se convierten en tinieblas que huyen despavoridas ante la luz de la realidad, ante una luz que se estingue.... ante la luz de la muerte!!

Y el alma gime como la naturaleza que llora al año que va á saltar de entre sus brazos, y el hombre contempla su propia imágen en la de aquel año vacío que va á dar sus doce últimas vibraciones para despedirse de este mundo....!!

.....Se nota un momento de tregua en que han callado todos los sonidos.

Solo se advierte el horror del silencio....

Es el silencio que precede á la muerte.

La naturaleza gime...., el año 1859 ha muerto envuelto en el sudario de sus doce postreras campanadas.

Se escucha luego el rumor de estas que se pierde en el espacio...., es el año 1859 que nos recuerda que ha vivido.

Despues todo enmudece.... la naturaleza calla...., el corazón llora en silencio; el año 1859 es una letra mas de ese libro sin límites del pasado...; la quietud universal y el desaliento de nuestra alma nos repiten lúgubramente, ¡ha muerto ya....!!

R. M. DE B.

EL GEMIDO DE UNA FLOR.

Creció al lado de una fuente,
Besada por leda brisa
Recibiendo dulcemente
Al perfumar el ambiente,
De la aurora una sonrisa.

A beber del agua pura,
Mas tarde un hombre llegó;
Cautivó su hermosura,
Y osado con mano impura,
Bruscamente la arrancó.

Parecióle que un gemido
Aquella flor escualaba;
Y que del tallo partido,
Como un arroyo escondido,
Sangre pura rielaba.

Sus cabellos se erizaron;
Y el recuerdo de una historia,
Que los años entibiaron
Cuando de sí se ausentaron,
Levantóse en su memoria.

Su juventud ya pasada
Presentóse de repente;
Vió una jóven prosternada,
Pidiendo desesperada
Su vida tan inocente.

Ardía en deseo impuro
De una pasión criminal;
Como el bronce fuerte y duro,
Clavó con golpe seguro
En su víctima un puñal.

Sangre borboteó la herida,
Al lanzar hondo gemido;
Y cayó á sus pies sin vida,
Como paloma cogida
Por milano enfurecido.

Fué un vivo remordimiento
Aquella flor ya tronchada;
Prestóle el gemido el viento,
Su fantasía el tormento
De la sangre derramada.

Lanzó un grito sin segundo;
Y sus lívidas facciones
Espresaron cuán profundo
Es el recuerdo en el mundo
De un crimen por las pasiones.

Estrujó la flor preciosa
Con su mano tosca y fea;
Y al lanzarla por odiosa,
Con voz bronca y cavernosa
Dijo así: «maldita sea.»

ISABEL DE VILLAMARLIN.

Amigo Ferrer: te he prometido una composición para el primer número de *El Café* de 1860. En estos días de comilonas y bebilonas creo de alta importancia la succulenta y estomacal cuestión que me propongo dilucidar bajo el título de

EL GASTRONOMO Y EL BORRACHO.

La sociedad es muy severa con respecto á los aficionados á la bebida. Es tan repugnante el nombre de *borracho*, que hasta nos ruborizamos de escribirlo, temerosos de faltar al decoro que es el norte de nuestro periódico.

El *borracho*, no obstante, es infinitamente menos digno de censura que el *gastrónomo*. Es inmensa la diferencia que separa al hombre que bebe del hombre que come. Con todo, la sociedad repudia al primero, y no hace el menor caso de la voracidad del segundo. Nosotros vamos á probar que la sociedad se equivoca lastimosamente.

¿Hay acaso ente mas egoista que el hombre que solo vive para comer? Aislado en su buronera no piensa mas que en los medios de saciar su brutal apetito, y engulle en la soledad cuantas viandas pueden proporcionarle sus metálicos recursos, mientras que el aficionado al Arganda ó Valdepeñas se guarda muy bien de destapar una sola botella sin convidar al pariente, al amigo, al conocido ó al primero que pasa por la calle.

El *gastrónomo* que tiene delante á otro *gastrónomo* en su propia mesa mientras se come su ración, devora con los ojos la del compañero, y le envidia cada bocado que masca. Si hay algo en la mesa que no sea de su gusto, lo come únicamente para privar al otro del placer de saborearse en cosa que á él no le agrada. Debemos confesar, sin embargo, que son raros los manjares que no gusten á un *gastrónomo*.

Los mas célebres *gastrónomos* rara vez convidan á sus amigos, y de ningún modo cuando hay algun pastel ó pavo cebado, cuyo perfume promete al paladar extraordinarios goces.

Dos *gastrónomos* que por casualidad se encuentren al mismo tiempo en la pastelería suiza ó en la fonda de Perona, suelen dirigirse una ojeada mas feroz que las que se cruzan entre nuestros valientes y los moros del Riff.

Dos *gastrónomos* en una misma mesa forman la parodia de la lucha del tigre y el toro que se celebró en la plaza de la puerta de Alcalá.

¡Qué diferencia entre ellos y los bebedores!

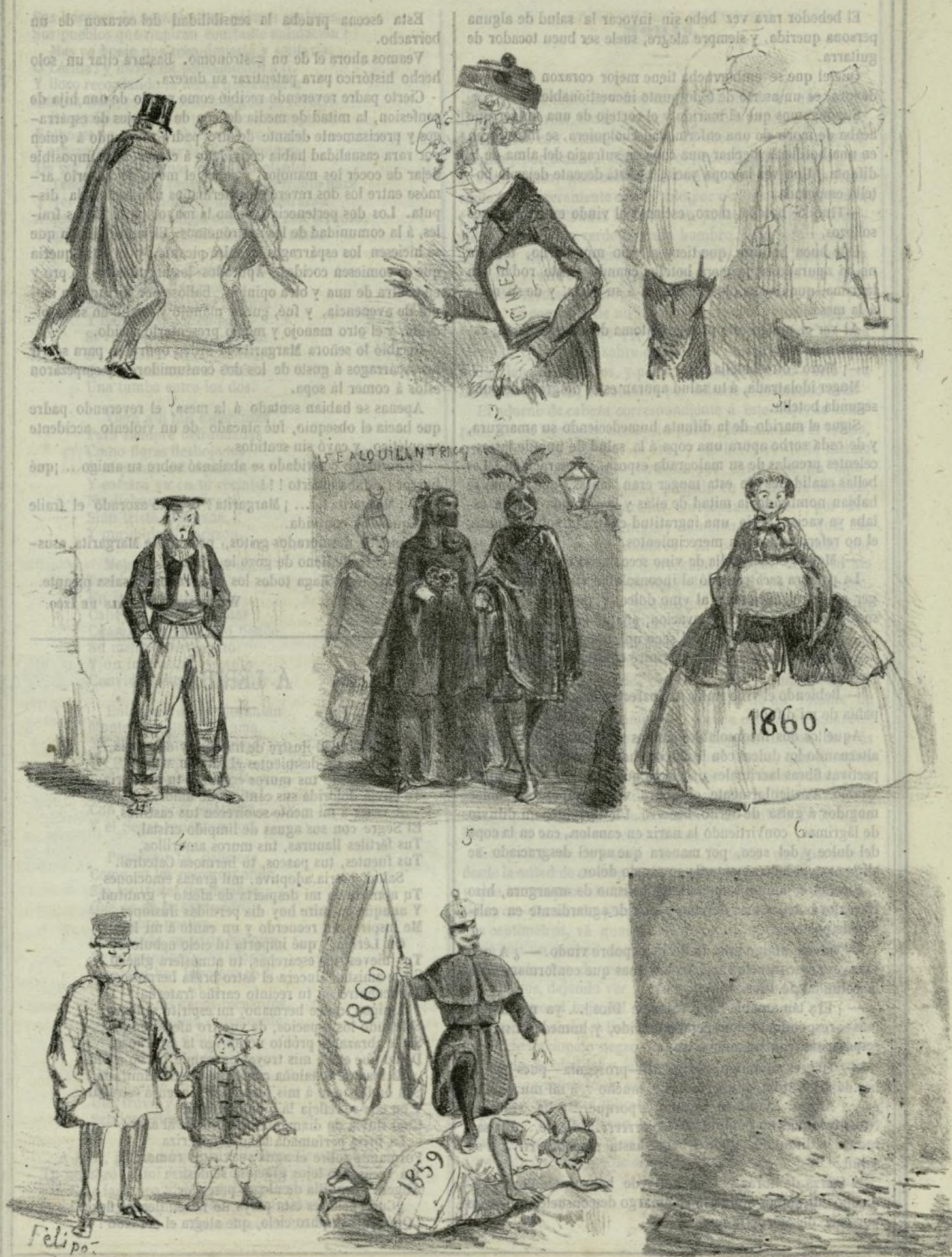
Desde que Noé trató de contrarestar las aguas del diluvio plantando la primera vid, el vino ha sido siempre el consuelo de los hombres, el intercesor de las amistades, el despertador del entusiasmo, el móvil, en fin, de las acciones heroicas. De aquí tienen su noble origen los *brindis* que así alegran la denegrida morada de una taberna, como resuenan por las marmóreas bóvedas del régio alcázar, anunciando siempre prosperidad, triunfos y alegría; pero concretémoslos á los dos amigos que beben frente á frente.

Así como los *gastrónomos* se codician recíprocamente los agenos bocados, el bebedor halla tanto gusto en beber como en ver beber á sus amigos.

El *gastrónomo* es tacaño, nunca paga en los convites, guarda el dinero para emplearlo solo en su exclusivo provecho. El bebedor es generoso: convida á todo el mundo, y si le convidan á él, suele adelantarse á pagar el gasto.

El *gastrónomo* no se acuerda de nadie cuando empieza á comer, y está triste y taciturno.

CROQUIS POR FELIPÓ.



- (1) El año 1860 empieza á hacer de las suyas.
- (2) El Times se va españolizando.
- (3) El mismo periódico cambiando de camisa á cada artículo.
- (4) ¡Ni credit tinch per dar las bonas festas!!
- (5) Se abre la veda.
- (6) Abanti con tutta le circonferenza.

- (7) —Papá cómpreme V. un cañon rayado!
 - (8) —No hijo; un café, que es mejor para la salud.
 - (9) Alegoria para año nuevo.
- Ayuntamiento de Madrid

El bebedor rara vez bebe sin invocar la salud de alguna persona querida, y siempre alegre, suele ser buen tocador de guitarra.

Que el que se emborracha tiene mejor corazón que el que devora, es un aserto de todo punto incuestionable.

Supongamos que el marido y el cortejo de una mujer que acaba de morir de una enfermedad cualquiera, se introducen en una botillería á echar una copa en sufragio del alma de la difunta. Una vez la copa vacía, no está decente dejar la botella empezada.

—Trae la botella, mozo, esclama el viudo entre amargos sollozos.

Este buen hombre, que tiene el vino muy tierno, todavía no ha apurado la primera botella cuando siente rodar una lágrima, que de sus ojos se desliza á su nariz, y de su nariz á la mesa.

Al ver el amigo este primer síntoma de desesperación, esclama á su vez:

—¡Mozo! otra botella.

Muger idolatrada, á tu salud apuran estos desgraciados una segunda botella.

Sigue el marido de la difunta humedeciendo su amargura, y de cada sorbo apura una copa á la salud de una de las excelentes prendas de su malograda esposa. ¡Desgraciado! Las bellas cualidades de esta muger eran tantas, que apenas se habian nombrado la mitad de ellas y la segunda botella estaba ya vacía. Sería una ingratitud contra la pobre difunta, el no referir todos sus merecimientos.

—¡Mozo! otra botella de vino seco, gritó el amigo.

La palabra *seco* recordó al inconsolable viudo que su muger era muy aficionada al vino dulce, y queriendo rendir á su memoria una delicada ovación, añadió en voz adolorida:

—¡Mozo! trae además del seco una botella de vino dulce.

Y enjugándose las lágrimas, miró con ternura á su amigo y exclamó:

—Bebiendo el vino dulce me parecerá que estoy en compañía de mi difunta.

Aquellos dos inconsolables amigos menudearon los tragos, alternando los dulces con los secos, hasta producir en sus respectivas fibras lacrimales un efecto que suele ser siempre inevitable. Particularmente el pobre viudo empezó á exhalar mugidos á guisa de tierno becerro. Un torrente, un diluvio de lágrimas, convirtiendo la nariz en canalón, cae en la copa del dulce y del seco, por manera que aquel desgraciado se alimenta verdaderamente de su propio dolor.

Viendo el amigo semejante cataclismo de amargura, hizo traer dos botellas mas de vino y una de aguardiente en calidad de postres.

—Vamos, amigo mío, le decía al pobre viudo. —¿A qué viene ese desconsuelo?..... No hay mas que conformarse con la voluntad de Dios.

—¡Era tan amable!... ¡Válgame Dios!... ya no la veré mas—respondía el desesperado marido, y humedecía su desesperación con un nuevo trago.

—¿Tú eres mi amigo, es verdad?—proseguía—pues bien... has de saber que yo quería mu... mucho... á mi mu... muger... Ahora... también la amo... porque... echa vino.... No... vale mas un poquito de aguarrrrrr... diente... á la salud de la difunta!... quiero beber hasta moooo... rir... á su salud.

A fuerza de llorar y de beber y de beber y de llorar, cediendo entrambos amigos á su amargo desconsuelo, acabaron por caer debajo de la mesa.

Esta escena prueba la sensibilidad del corazón de un borracho.

Veamos ahora el de un gastrónomo. Bastará citar un solo hecho histórico para patentizar su dureza.

Cierto padre reverendo recibió como regalo de una hija de confesión, la mitad de media docena de manojos de espárragos y precisamente delante de otro padre reverendo á quien por rara casualidad habia convidado á comer. Era imposible dejar de cocer los manojos; y sobre el modo de hacerlo armóse entre los dos reverendos hermanos una acalorada disputa. Los dos pertenecían, como la mayor parte de los frailes, á la comunidad de los gastrónomos. El uno opinaba que se hiciesen los espárragos en salsa picante, y el otro quería que se comiesen cocidos. Apurados los argumentos en pro y en contra de una y otra opinión, hallóse por fortuna un medio de avenencia, y fué, guisar manojos y medio en salsa picante; y el otro manojos y medio presentarlo cocido.

Recibió lo señora Margarita la orden oportuna para servir los espárragos á gusto de los dos consumidores, y empezaron estos á comer la sopa.

Apenas se habian sentado á la mesa, el reverendo padre que hacia el obsequio, fué atacado de un violento accidente apoplético, y cayó sin sentidos.

El hermano convidado se abalanzó sobre su amigo... ¡qué horror! estaba muerto!!!

—¡Margarita!..... ¡Margarita! —gritó azoradísimo el fraile que quedaba con vida.

Al oír los desaforados gritos, presentóse Margarita asustada, y el fraile lleno de gozo le dijo:

—Margarita, haga todos los espárragos en salsa picante.

WENCESLAO ATGUALS DE IZCO.

A LÉRIDA.

Salud Ciudad ilustre de hazañas y de gloria,
Ciudad que no desmientes el catalán valor,
Quien lejos de tus muros conserva tu memoria
Te envía dolorida sus cánticos de amor.

A veces á mi mente se ofrecen tus castillos,
El Segre con sus aguas de limpió cristal,
Tus fértiles llanuras, tus muros amarillos,
Tus fuentes, tus paseos, tu hermosa Catedral.

Salud, patria adoptiva, mil gratas emociones
Tu nombre en mi despierta de afecto y gratitud,
Y aunque las mire hoy día perdidas ilusiones,
Me inspiras un recuerdo y un canto á mi laud.

Oh Lérída, ¿qué importa tñ cielo nebuloso,
Tus nieves, tus escarchas, tu atmósfera glacial,
Si de amistad sincera el astro brilla hermoso
Y encuentro en tu recinto cariño fraternal?

Amigas, dulce hermano, mi espíritu se lanza,
Salvando los espacios, de vuestro afecto en pos,
Si de abrazaros pronto no abrigo la esperanza,
Dejad que entre mis trovas os mande tierno á Dios.

El mar de Cataluña contemplo aquí admirada,
Sus ondas, que á mis plantas se vienen á estrellar
Y en ella se refleja la luna plateada,
Cual lluvia de diamantes sembrados al azar.

La brisa perfumada la superficie riza
Formando sobre el agua suavísimo rumor,
Y á veces á lo lejos graciosa se desliza
Aligera barquilla de alegre pescador.

¡Cuán bella es esta playa do nacen tiernas flores!
¡Qué azul su puro cielo, que alegra el corazón!

Sus bosques de naranjos con pájaros cantores,
 Sus pueblos que respiran constante animación!
 Mas yo busco una roca desierta y solitaria,
 O Lérida, y dirijo mi pensamiento á tí,
 Y lloro recordando la tierra hospitalaria
 Que en tiempos mas dichosos gozosa recorri.
 De profesion penosa por dulce recompensa
 Entonces en tu seno obtuve yo un laurel.
 Y espero todavía tener la dicha inmensa
 De ver de mis alumnas riquísimo plantel:
 Tenderles yo mis brazos, besar su frente pura
 Y ver que agradecidas su afecto mostrarán
 A quien cuidó su infancia con celo y con ternura,
 Cual cuida el jardinero sus flores con afán.

¿Porqué se presenta unido
 A tu sagrada memoria
 De un infortunio la historia
 Y llanto y dolor en pos?
 Si vuelvo, tristes recuerdos
 Hé de hallar en el camino,
 Que há colocado el destino
 Una tumba entre los dos.

Viera allí mis esperanzas
 Para siempre defraudadas
 Como flores deshojadas
 A impulsos del aquilon,
 Y entrara ya en tu recinto
 No dichosa é inspirada,
 Sino triste, desolada,
 Y oprimido el corazón.

Mejor es que desde lejos
 Te salude cariñosa
 En la tarde misteriosa
 Cabe las ondas del mar
 Cuando el crepúsculo tiende
 Su melancólico manto
 Y un irresistible encanto
 Convida al hombre á soñar.

Entonces, que se levantan
 Montes de nítida espuma,
 Yo diviso entre la bruma
 Un paisaje encantador,
 Eres tú, Ciudad querida,
 Con tus célebres castillos,
 Con tus muros amarillos
 Y el Segre murmurador.

Pero eres tú, deliciosa
 Como en los primeros años,
 Sin los tristes desengaños
 Que yo en tu seno sufrí;
 Y la pobre poetisa,
 Que olvida su triste historia,
 Ve tu grandeza y tu gloria
 Y cuanto hay hermoso en tí.

Y pues los vagos recuerdos,
 Que me arrullan dulcemente,
 Te presentan á mi mente
 Como una grata ilusión,
 Hoy las brisas de la tarde
 Te llevarán en su giro
 Una trova y un suspiro
 Salidos del corazón.....

A Dios, patria adoptiva, mil tiernas emociones
 Tu nombre en mi despierta de afecto y gratitud,
 ¿Porque las miro ahora perdidas ilusiones
 Y encontraré en tu seno tan solo un ataúd?

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

MODAS.

Un traje de tanta novedad como distincion, es un vestido de terciopelo real, fondo blanco, con ramos brochados de flor de amapola con ramaje verde. El cuerpo es escotado por delante y por detrás, adornado el pecho de una pieza ó peto de raso blanco, guarnecidas sus orillas de una tira de raso verde, que ligeramente cosida solo por un lado, forma vuelta y sostiene dos blondas blancas, un poco fruncidas y sostenidas por un lazo verde en cada hombro. Este peto va adornado por cinco traviesas de cinta verde con un lazo en su centro, y entre una y otra cinta una blonda un poco fruncida formando draperia. La manga, corta y muy pequeña, se compone de un bullon guarnecido en su bajo de una tira de raso verde que forma vuelta, y termina en una blondita que dobla sobre esta en la misma direccion. La falda tiene ocho paños, y por consiguiente mucho vuelo: va montada á tablas, encotillada por delante y formando cola.

El adorno de cabeza correspondiente á este traje, se compone de un bandó de terciopelo punzó, formando tres tablas, y adornado de estrellas de oro, y de herretes de lo mismo y azabaches. El bandó termina por detrás en un tapamño del mismo terciopelo, plegado en forma de abanico, y sostenido por tres estrellas correspondientes; por debajo sale una blonda negra, tambien plegada, que cae hasta descansar en los hombros. El pelo va levantado por delante en bandós rizados é irregulares, y por detrás se ata en una trenza gruesa que forma rodete debajo del tapamño.

Como no solo se vive para los soarés y teatros, recomendaremos para calle un vestido de grós negro con listas verdes. El cuerpo, cortado al hilo, es alto y cerrado con botones de seda negra y verde. El talle, redondo y se sujeta con un cinturón de seda verde, con su hebilla. La manga es lisa, cortada al biés, guarnecida su parte alta de un volante de grós negro, formando hombrera, y cuya cabeza va guarnecida de una puntilla negra: debajo hay un bullon de grós verde, sobre el que descansa un guipur negro, que termina el volante: el bajo de la manga es liso en el puño, y va guarnecido de un volantito negro y otro bulloncito verde, con guipur negro, formando vuelta y en sentido inverso á la hombrera, aunque correspondiente.

Los puños son de encaje blanco. La falda va guarnecida desde la mitad de su largo por un adorno repetido tres veces, y que se compone de un volante de grós negro de siete centímetros, formando pliegues gruesos cuya cabeza, que tiene dos centímetros, vá guarnecida de puntilla: el volante termina con un guipur negro que cae sobre un bullon verde. Entre cada uno de estos órdenes hay un intervalo de cinco centímetros, dejando ver la falda, y otros tantos quedan desde el último al bajo del vestido.

Este traje, si no se lleva con mantilla, requiere un sombrero de terciopelo negro, bordado de sedas y azabaches, adornado de blondas y cintas negras y de una pluma negra rizada, que saliendo de un lado, debajo de un lazo, atraviesa el ala y va á caer sobre el bavolet.

El ala y bavolet llevan un ribete verde, y sobre la primera una blonda negra de diez centímetros sirve de velete, echado á un lado por encima de aquella. El rostrillo es de blonda blanca con un bandó de terciopelo verde bordado de azabaches.

TEATRO PRINCIPAL.

IL NUOVO MOSÉ.

A pesar de nuestros consejos, la Direccion no ha tenido presente que hay óperas que no se adoptan á las facultades de los artistas que componen la numerosa compañía que actúa en este coliseo.

Si cada uno en particular nada ha dejado que desear, en la ejecucion de la citada produccion, con todo en el conjunto no ha satisfecho; y esto es debido al poco volumen de voz de la pluralidad de los que toman parte en esta preciosa partitura del célebre Rossini.

Aconsejamos nuevamente á la Empresa que procure tener mejor eleccion en su repertorio y seremos los primeros en aconsejar á nuestros suscritores que vayan á aplaudir á los artistas que tantos triunfos han alcanzado en algunas otras óperas.

Lo que no comprendemos es la causa de haber subido la entrada de un real: nada se ha hecho de particular en el aparato, y por lo tanto no habiendo lo uno debia necesariamente dejar de tener efecto lo otro.

Nunca dejaremos de recomendar á las Empresas que no suban los precios, pues es motivo suficiente para alejar á los concurrentes.

No concluiremos sin dar nuestro parabien al señor Balles-ter por la nueva decoracion que ha pintado.

Los coros y orquesta muy bien.

LUCÍA DI LAMMERMOOR.

Con mal pié entramos en el coliseo Principal la noche del jueves, pues *sin anuencia de la autoridad* se halló indispu-esta la señora Kenneth y el público, sin el propio requisito, la demostró su desagrado con algunos siseos nada halagüeños para esta señora. Antes de empezar el segundo acto y enton-ces *con anuencia*, se suprimió el duo de tiple y baritono, lo que no dejó de desagradar á los que habian entregado su pe-seta de colonas. En el aria del tereer acto cantó á media voz; pero lo verificó con acierto, demostrando que *si hubiese que-rido, habria podido cantar á toda voz*. En vez de asistir á la representacion de la ópera presenciamos un ensayo gene-ral. Damos las gracias á quien corresponda y deseamos que no se repita.

Sentimos infinito el orgasmo del señor Grazziani, porque nos hubiera hecho pasar un buen rato; con todo en la repe-ticion de la cavaleta del aria final, nos hizo sufrir.

El señor Fagotti tampoco estaba en el lleno de sus faculta-des y su parte se resintió de ello.

El señor Ruiz hizo gala de su buena escuela; pero su voz opaca no es la mas apropósito para brillar en las piezas con-certantes.

No dudamos que cuando la señora Kenneth quiera y los demás artistas estén restablecidos, la *Lucia* saldrá muy bien cantada; pero será necesario pedir la *vénia* de la protagonista, para saber cuando se deberá concurrir.

Los coros bien, lo propio que la orquesta. Demos el para-bien á los señores Viñas y Gomez.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

SAFFO.

Cantóse en la noche del martes esta bella produccion debi-da al aplaudido maestro Paccini, y como la señora Carozzi estaba en su elemento al cantar la parte de la protagonista, de allí que fuese aplaudida, pues cantó cuantas piezas la cupie-ron con la bravura, sentimiento y precision de que tantas pruebas tiene dadas.

La Sra. Dory lució su buen estilo de canto y se hizo aplau-dir en cuantas piezas le cupieron, y en el final del andante del duo con la Sra. Carozzi llegaron á arrancar nutridos aplausos, y tuvieron que repetirlo para complacer á los con-currentes.

Nada diremos del Sr. Rodas, pues otras veces ha desempe-ñado el papel de *Aleandro*, y en nada ha desmerecido de en-tonces.

La señorita Isolina Porcell, y los señores Obiols y Aduécy hicieron resaltar sus respectivas partes.

Los coros, cual acostumbran, cantaron con ese ajuste pre-cision y buen gusto que les es peculiar.

La orquesta tocó con el esmero que tiene acreditado y en el andante del final del segundo acto, estuvo acertadísimo.

En una palabra en las piezas concertantes se vé una mano maestra que guia á los artistas, coros y orquesta. Damos el parabien á la Empresa que se ha procurado tan bella adqui-sicion, y aconsejamos á los que dudaban del mejor éxito de la compañía, que comparen, y que digan francamente su opinion.

LA JUSTICIA DIVINA

EL HIJO DEL DESHONOR

NOVELA ORIGINAL

de D. Venceslao Aiguas de Izco.

EDICION DE LUJO CON PRIMOROSAS LÁMINAS.

Se ha terminado esta publicacion y está de venta á real la entrega. Consta de dos tomos de 32 entregas cada uno.

AMORES, ODIOS Y VENGANZAS.

EDICION DE GRAN LUJO CON LAS LÁMINAS CADA TRES ENTREGAS.

¡A cinco cuartos la entrega!!!

La fabulosa aglomeracion de suscritores que obtiene esta obra, no menos notable por su mérito que por su *baratura*, retardó el envio de la segunda entrega por haberse tenido que aumentar la tirada. Desde la tercera y cuarta, que acaban de publicarse, se repartirán dos cada semana por lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. — EN MADRID: En la Re-daccion, calle de Leganitos, núm. 64, cnarto bajo; en las li-brerías de *Matute* y *Cuesta*, calle de Carretas; en la de *Lo-pe*, calle del Cármen; en la de *Montserrat*, calle de la Mag-dalena; y en la litografia de *Los Artistas*, calle de Sevilla.

EN PROVINCIAS: En correos y principales librerías, ó directamente remesando el importe de algunas entregas en sellos ó libranzas de correos.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popu-lar-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesa, Jaime I.º, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administra-cion, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. 19 rs. 24 rs.
Tres meses. 10 rs. 15 rs.
Un mes. 4 rs.

Por lo no firmado, NILO MARIA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.